

Contra Mundum
No. 5, Otoño 1992

Presuposicionalismo en la Educación

Por William N. Blake

Copyright 1992 William N. Blake

La Filosofía Cristiana de la Educación, por Stephen C Perks

(Whitby, Inglaterra: Libros AVANT, 1992) 169 páginas.

Stephen C. Perks, pastor y editor, ha escrito una obra importante y lúcida en la que muestra cuán central y crucial es el presuposicionalismo de Van Til para una educación Cristiana. Por consiguiente, es una guía útil para aquellos que desarrollan currículos o para quienes enseñan en una escuela Cristiana. Este enfoque de su libro, estrecho pero fundamental, habla de uno de los asuntos más básicos en la enseñanza hoy, pero no califica como una filosofía completa e integrada de la educación. Sí explica un ingrediente necesario que ha de ser incorporado a la educación Cristiana si es que va a evitar – y en consecuencia, a promocionar de manera inadvertida – al humanismo a expensas del honor de nuestro Señor.

Perks da en el clavo cuando trae a primer plano la manera tan cuidadosa en que aquellos que enseñan deben manejar las ideas que compiten en el aula de clases. ¿Lanzan los maestros, con imparcialidad, todas estas ideas ante los inmaduros dejándoles decidir por lo que mejor les conviene, o primero establecen en sus propias mentes lo que es la verdad Cristiana y luego proceden a instruir a sus estudiantes en esto? Esta no es una pregunta con la que Perks trate directamente en el libro, pero es un asunto implícito en su insistencia en una visión de la realidad consistentemente Bíblica al manejar todas las muchas palabras que compiten y que se abren paso a la fuerza sobre los maestros hoy. Perks no permite la escuela abierta, sino que asegura que solamente la instrucción que sea fiel al principio de la reforma de *sola Scriptura* puede ser llamada Cristiana. De esta manera reduce correctamente las opciones que están abiertas a los maestros que desean una educación que honre a Dios para sus estudiantes. Alejarse de esta postura es errar el blanco e involucrarse en una educación idólatra, aún cuando la Biblia se lea diariamente y se coloque como el estándar para la escuela. Perks no permite que hallen consuelo aquellos maestros que se desvían de esta visión Bíblica. La educación que carece de este principio esencial es anti-educación aún cuando pueda realizarse dentro de las paredes de una escuela Cristiana.

Este fuerte desafío por parte de Perks se necesita mucho en las escuelas Cristianas hoy. Nos hemos vuelto relajados al determinar lo que constituye una verdadera educación Cristiana. Perks le hace un gran favor al movimiento de escuelas Cristianas al argumentar a favor del enfoque y el análisis presuposicional de Van Til de cualquier supuesto conocimiento que busque una audiencia. En nuestros tiempos, cuando el humanismo domina el mundo

académico, nuestra única esperanza de llegar a crear una escuela verdaderamente Cristiana yace en el hecho que adoptemos y apliquemos los principios epistemológicos enseñados por Cornelius Van Til.

En vista del fuerte pero importante énfasis en la perspectiva de Van Til, el libro pudo haber sido titulado *El Rol Central del Presuposicionalismo en la Educación*. Por ejemplo, Perks no nos dice lo que debería enseñarse en una escuela sino solamente cómo manejar el asunto relacionado con la verdad en cualquier materia escolar dada. Solamente nos informa, para que podamos decidir – en un currículo dado – cómo manejar la información que se halla en ese currículo. Yo deduciría del contenido total del libro de Perks que él estaría preocupado de que toda administración de los hechos, lo mismo que de todos los aspectos de la educación, sean gobernados por la Escritura; pero él no afirma esto con profundidad. Esta crítica no tiene la intención de minimizar la importancia del escrito de Perks para nuestro día, sino que es simplemente para decir que hay mucho más en lo que se refiere a edificar una escuela Cristiana de filosofía de la educación de la que aparece incluso en forma bosquejada en este libro.

Las consideraciones epistemológicas no son fáciles de manejar por parte de muchos profesores, incluso para aquellos a nivel universitario. Sin embargo, la escuela que desee hacer un impacto para Cristo y Su reino en nuestro día debe tratar con los asuntos presentados por Perks si la escuela quiere reivindicar honorablemente el nombre de Cristo. Perks provee en su libro un camino entendible y provechoso para que los maestros manejen estos asuntos difíciles en todos los lugares donde estén presentes en cualquier literatura en el mercado. Sea que usted enseñe en el aula de clases, en el púlpito o frente a la mesa de la cocina estos asuntos le confrontan. Si este desafío le habla a usted, considere su solemne obligación hacer que su enseñanza honre más a Dios fortaleciéndola con el buen tratamiento que Perks hace de estos asuntos esenciales para su éxito.

La creación, la caída del hombre y la restauración del hombre son prominentes verdades Cristianas a las que Perks se refiere una y otra vez. Las mismas doctrinas fundamentales fueron centrales para Hugh de St. Victor cuyo libro *Didascalicon* también es revisado en esta edición de *Contramundum*. El clamor es el mismo sea que venga de Agustín, de Hugh de St. Victor, de Juan Calvino o de Cornelius Van Til: nuestro punto de partida es la enseñanza simple y llana de la Escritura. Estos grandes hombres, y otros, quienes escribieron para que la educación se mantuviera sana, deben ser leídos cuidadosamente si es que la educación Cristiana hoy ha de cumplir la gran comisión, “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.” (Mateo 28:19) Dios nos vomitará de Su boca si no somos ni fríos ni calientes. Quiera Dios, con compasión, conceder un verdadero avivamiento entre las escuelas Cristianas a través de un retorno, con todas las fuerzas, a los principios básicos. Perks señala a una de las muchas reformas que se necesitan en la educación, sea en el hogar, la iglesia o la escuela. La responsabilidad de mucha de la reforma, de la cual habla Perks, descansa sobre las escuelas que deben continuar cumpliendo su rol Levítico como líderes y siervos en la educación.

El énfasis de Perks sobre la importancia de la enseñanza del pacto al establecer la responsabilidad humana y el interés divino en la educación debe recibir una consideración muy importante. Las escuelas Cristianas no pueden 'bautizar' la educación común de este

tiempo, sino que deben considerar cuál es el interés que Dios tiene en esta actividad. Perks nos hace un favor al dirigir nuestra atención hacia el pacto. Sin embargo, aparentemente Perks no ha considerado cómo el interés de Dios en la educación fue subrayado en Su llamado a los Levitas. Los Levitas fueron llamados a enseñar con solamente una familia (la de Aarón) como responsable por los sacramentos. Ellos enseñaron a Israel en sus cuarenta y ocho ciudades asignadas y probablemente en muchas villas en donde las personas buscaban una sinagoga. Esta institución de enseñanza, la sinagoga, ministraba a las personas de todas las edades. El regreso de Israel desde Babilonia fue testigo de un avivamiento y de una restauración de este ministerio de enseñanza que eventualmente resultó en la escuela diurna Cristiana. Fue el llamado y la comisión de los maestros lo que proveyó el fundamento para la enseñanza que ocurrió en la sinagoga. Con este orden en mente necesitamos enfocarnos más en el llamado y la comisión de Dios que en si Dios estableció una institución. Después de todo, ¿qué tenemos en el Nuevo Testamento? ¿Una institución establecida? No, tenemos dones, llamados y comisiones. Al poner estos primero en nuestro pensamiento podemos evitar la sobre-institucionalización tanto de nuestras iglesias como de nuestras escuelas.

Perks le da importancia apropiadamente al hecho de que Adán nombrara a los animales como algo que provee una percepción importante para la educación. Identifica el hecho de nombrar como “un proceso de aprendizaje que conduce al dominio.” ¿Podría este “aprendizaje” significar también sabiduría? El afirmar este hecho de la historia como simplemente un proceso de “aprendizaje” podría comunicar la importancia del logro intelectual como un fin provechoso en sí mismo. Nuestros padres medievales, verdaderos gigantes en la educación, colocaron su énfasis sobre la sabiduría y la santidad como el antecedente necesario para cumplir nuestra responsabilidad de dominio.

Perks impulsa sólidos argumentos a favor del rol de la educación trayéndonos nuestra civilización y en reedificar lo que se ha perdido debido a nuestro fracaso al no mantener esta misma postura. Lo que está en juego para el futuro de la Cristiandad es algo y desde el punto de vista humano favorece una victoria humanista. Perks pudo bien haber señalado el rol de la educación Cristiana para preparar el camino para la venida del reino de Dios por medio de Cristo. Por ejemplo, el profeta Malaquías habla con claridad de que la educación Cristiana piadosa era un imperativo para preparar el camino para la aparición de Cristo. El profeta lo declara de esta manera, “Él (Elías) hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres.” (Malaquías 4:5, 6) Esta restauración del corazón de los padres no es nada más que entrenar a los hijos en el temor y la disciplina del Señor. Perks también pudo haber fortalecido sus argumentos citando el rol de las escuelas Cristianas al preparar el camino para el súbito arranque de la Reforma Protestante. (Véase Albert Hyma *Los Hermanos de la Vida Común*, Eerdmans, 1950) Se nos dice repetidamente que este movimiento del Espíritu de Dios surgió en los púlpitos y que estos púlpitos lo sustentaron. Los hombres deben considerar hoy el rol de los Hermanos de la Vida Común y sus escuelas al preparar al mundo para el fenómeno de la Reforma. Estas escuelas tuvieron sus comienzos en Deventer, Holanda, durante las últimas dos décadas del siglo catorce, y se diseminaron a través de todo el norte de Europa. Lutero asistió a una de estas escuelas secundarias y posteriormente se le enseñaron las doctrinas de la gracia por medio de un libro publicado por uno de sus discípulos en París. Juan Calvino fue aparentemente traído a la fe salvadora a través del testimonio de uno de sus discípulos y

luego copió su sistema educativo cuando formó uno en Ginebra. Los argumentos de Perks son buenos a medida que van surgiendo, pero pudieron haber sido fortalecidos por una apelación a los tratos de Dios en la historia.

En su último capítulo Perks trata con el rol de la iglesia en la educación Cristiana. De manera adecuada señala que no le incumbe a la iglesia la responsabilidad de establecer y operar escuelas bajo circunstancias normales. El énfasis principal citado para la iglesia es el ministerio de la Palabra. De esta forma la Iglesia actúa como un catalizador urgiendo y exhortando a los hombres Cristianos a cumplir su responsabilidad para con Dios como se enseña claramente en la Escritura. Perks nos hace aquí un favor al mostrarles a los ancianos y a los pastores cuáles son sus obligaciones en este aspecto. Si este concepto estuviera claro en los corazones de los Cristianos Americanos no tendríamos casi un 80% de los niños Cristianos en esta tierra siendo enseñados por las escuelas impías y humanistas del gobierno.

Los maestros, padres, pastores y ancianos están en la obligación de tratar con los asuntos tan bien tratados por Perks. Quiera Dios bendecir la circulación de este libro entre muchos Cristianos. **CM**
